

laTendencia

—revista de análisis político—



Movimientos
sociales

Mujeres

Gobierno

No.13 **abr/may**
2012

Director

Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera, Jaime Breilh,
Marena Briones, Carlos Castro, Galo Chiriboga,
Eduardo Delgado, Julio Echeverría, Myriam Garcés,
Luis Gómez, Ramiro González, Virgilio Hernández,
Luis Maldonado Lince, René Maugé, Paco Moncayo,
René Morales, Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce, Rafael Quintero,
Eduardo Valencia, Andrés Vallejo, Raúl Vallejo,
Gaitán Villavicencio

Asistencia de Coordinación

Wilma Suquillo
Natalia Rivas

Edición

María Arboleda
Raúl Borja

Portada

Recreación fotográfica de *Day and Night*
de M. C. Escher, por Verónica Ávila

Diseño y gestión de imágenes

Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial
2285545 • 094981522

Impresión

Gráficas Iberia

Auspicio



FES - ILDIS

Avenida República 500, Edificio Pucará

Teléfono (593) 2 2 562 103

Quito - Ecuador

www.fes-ecuador.org

Apoyo



CAFOLIS

Sevilla N24-349 y Guipuzcoa

Teléfono: (593) 2 2 322 6653

Quito - Ecuador

www.cafolis.org

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Abril/Mayo de 2012

laTendencia

—revista de análisis político—

Pablo Ospina
Decio Machado
Dr. René Maugé Mosquera
Gaitán Villavicencio
Juan Cuvi
Omar Simon Campaña
María Arboleda
Alejandra Santillana
Margarita Aguinaga
Gayne Villagómez W.
Alberto Acosta
Juan J. Paz y Miño Cepeda
Diego Borja Cornejo
Diego Carrión Sánchez
Edgar Isch L.
William Sacher
Carlos Larrea
Carina Vance Mafla
Jaime Breilh
Agustín Grijalva
Juan Carlos Coéllar M.
Ileana Almeida
Alejandro Moreano
Natalia Sierra
Daniel Gudiño
Luis Lopez
Manuel Espinoza
François Houtart
Fernando Vega

13 abr/may 2012

Coyuntura



4 EDITORIAL
Movimientos sociales,
mujeres, gobierno
Francisco Muñoz Jaramillo

8 4 vectores de la
coyuntura electoral de
2012
Pablo Ospina

14 ¿Una nueva etapa de los
movimientos sociales
del Ecuador?
Decio Machado

25 Los procesos de unidad
electoral
René Maugé Mosquera

29 La lucha política por el
control de Guayaquil
Gaitán Villavicencio

32 Eloy Alfaro:
a falta de
arqueología,
bien cabe la
cosmética
Juan Cuvi

36 Las nuevas
reglas electorales
y la coyuntura
de 2013
Omar Simon Campaña



Política pública

Mujeres

42 Persistencias del
patriarcado en las
estructuras ilógicas
de la Revolución
Ciudadana
María Arboleda

44 A cinco años de la
Revolución ciudadana:
la gran deuda histórica
es con las mujeres
Alejandra Santillana

48 2006-2012: Feminismos,
patriarcado y
perspectiva de la lucha
de las mujeres en el
Ecuador
Margarita Aguinaga

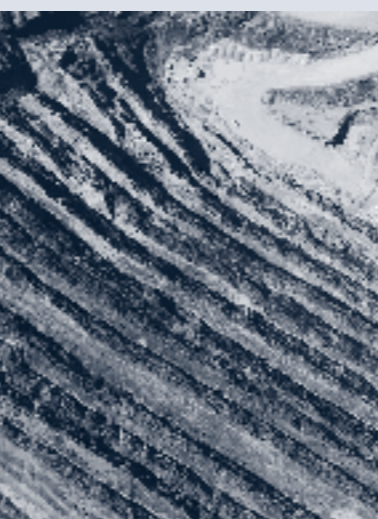
54 Los derechos de las
mujeres,
ayer y hoy
Gayne Villagómez W.

63 El retorno del Estado
Primeros pasos
postneoliberales,
mas no postcapitalistas
Alberto Acosta

73 Luces y sombras de la
revolución ciudadana
Juan J. Paz y Miño Cepeda

77 La disputa del sentido
de la revolución
ciudadana
Diego Borja Cornejo

83 Los proyectos de nueva
legislación de la tierra
en el Ecuador
Diego Carrión Sánchez



Política pública

88 **Agua**
Agua: el gobierno
incumple con la
Constitución
Edgar Isch L.

92 **Minería**
Minería metálica a gran
escala en Ecuador: las
cuentas alegres del
gobierno
William Sacher

98 **ITT**
Iniciativa Yasuní-ITT:
Ampliando los límites
de lo posible
Carlos Larrea

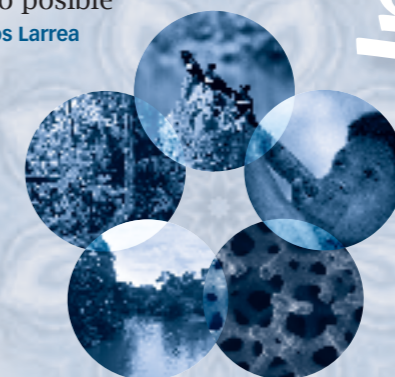
102 **Salud**
La salud pública
es un derecho
Carina Vance Mafla

106 La subversión de la
retórica del buen vivir y
la política de salud
Jaime Breilh

113 **Universidades**
Una política de Estado
para la educación
superior
Agustín Grijalva

115 **Plurinacionalidad**
La construcción del
Estado plurinacional e
intercultural
Juan Carlos Coéllar M.

120 El Estado plurinacional
y la interculturalidad
Ileana Almeida



Internacional

124 Okupa Wall Street y
las grandes huelgas
europeas
Alejandro Moreano

129 América Latina: cambio
de hegemonía y
capitalismo global
Natalia Sierra

134 Economía verde: la
controvertida ruta hacia
la sustentabilidad
Daniel Gudiño

139 Cambio civilizatorio:
¿ilusión o realidad?
Luis Lopez
Manuel Espinoza

141 ¿Crisis civilizatoria?
François Houtart

145 ¿Tránsito civilizatorio o
modernización
capitalista?
Fernando Vega



Debate

La disputa del sentido de la revolución ciudadana

Todo proceso de transformación social lleva en sus entrañas una dinámica que unas veces aparece como un río que fluye sereno y otras como una tormenta provocada por un huracán.

Durante los cinco años de la Revolución Ciudadana se ha verificado la presencia de ese tipo de momentos diferentes. El fluir del proceso durante el primer período en el que la mayoría de la población se adhirió a la propuesta de cambio político, que condujo a la Asamblea Constituyente en Montecristi y a la aprobación de la nueva Constitución en septiembre de 2008. El flujo accidentado, con marchas y contramarchas, en el período transcurrido luego de la reelección del presidente Correa, en abril del 2009, ha significado el ejercicio más complejo del gobierno. Aquí se incluyen los tormentosos momentos que vivió el país el 30 de septiembre de 2010, con el intento de golpe de Estado.

En este escenario dinámico se libran en el presente las disputas por el sentido de la Revolución Ciudadana en el Ecuador.

El contenido de la Revolución Ciudadana

En su contenido simbólico, la Revolución Ciudadana es una propuesta de transformación radical. Alude a la caducidad del viejo régimen político, para el cual encontró incluso un mote: *el régimen de la partidocracia*. Se propuso entonces su reemplazo por uno nuevo, en el que los ciudadanos se expresen y ejerzan de otra manera su mandato sobre las instituciones del Estado.

Se alude, también, a la necesidad de alterar el viejo estado de cosas, caracterizado por la inequidad, la injusticia social, la ausencia de democracia, el mal manejo de la cosa pública, la exclusión social, la falta de soberanía nacional y la corrupción.

Son alusiones simbólicas en el discurso del líder de la Revolución Ciudadana, el presidente Rafael Correa, las cuales han merecido el reiterado apoyo electoral del pueblo ecuatoriano, en las distintas

convocatorias a las urnas que se han realizado a lo largo de los cinco años de gobierno.

En su contenido programático, la propuesta de la Revolución Ciudadana se ha centrado en el reemplazo del manejo neoliberal de la economía y en la construcción de una institucionalidad estatal acorde con los objetivos de equidad social y territorial, y con los requerimientos de eficacia y eficiencia en la ejecución de las políticas públicas. También en su contenido programático, la Revolución Ciudadana ha impulsado políticas y acciones orientadas al ejercicio de la soberanía nacional, en su interlocución con los polos del poder hegemónico mundial.

Como producto histórico, la Revolución Ciudadana es el resultado de luchas sociales que en los diez años previos a su instauración cuestionaron de manera radical, en algunos momentos con altos niveles de movilización, la propuesta neoliberal hegemónica y la pérdida de legitimidad de la democracia representativa en el Ecuador. En tal sentido, la Revolución Ciudadana es la culminación de la etapa de las olas sociales que se levantaron una década atrás contra la descomposición del gobierno del PRE; en 1999 contra el atraco bancario y la depredación de la moneda nacional, y el empobrecimiento masivo del 2000 en adelante; en oposición a los Tratados de Libre Comercio, contra la apropiación transnacional del excedente petrolero, y el entreguismo del gobierno de Lucio Gutiérrez, al que lo revocó de mandato el *movimiento forajido* del 2005. La Revolución Ciudadana, entonces, forma parte de la corriente social que en América Latina ha dado lugar a la emergencia de gobiernos nacionalistas, democráticos y populares.

En este espacio histórico, la Revolución Ciudadana expresa —al mismo tiempo— la fuerza simbólica de la transformación radical del viejo régimen; y la complejidad de la representación política de un movimiento social caracterizado por una multitud de visiones, intereses, demandas, prácticas e identidades heterogéneas e incluso contradictorias entre sí.

El gobierno de la Revolución Ciudadana

En los cinco años de la Revolución Ciudadana se alteró el viejo sistema de representación política, cuyos vehículos, los partidos políticos de la llamada partidocracia, experimentaron una debacle de tal magnitud que los llevó a su virtual desaparición del escenario. En este período se redactó y aprobó la nueva Constitución que amplió y consagró derechos avanzados de los ciudadanos, incluyendo los derechos de la naturaleza; y se configuró una estructura estatal fundamentada en cinco pilares: los poderes ejecutivo, legislativo, judicial, electoral y ciudadano. Este proceso se asentó en una significativa movilización de la sociedad organizada en torno a los más variados intereses. Se constituyó, desde esa perspectiva, un ejercicio social de ampliación y profundización de la democracia representativa y de otras formas de democracia, incluyendo la participativa y deliberativa, con distintos niveles de profundidad, en los distintos momentos, a lo largo del proceso.

Sin embargo, este proceso —cuyo espíritu crítico marcó el período inicial y el texto constitucional— rápidamente fue convergiendo en una estructura estatal donde la movilización —que nunca alcanzó ribetes espectaculares— fue reemplazada por la hegemonía de una institucionalidad tecno-burocrática, alejada de la lógica de la organización y movilización social, y del objetivo de profundizar el poder ciudadano, al que alude, en términos simbólicos, la Revolución Ciudadana.

Cinco años después, la democracia representativa ha vuelto a ocupar un lugar central en el sistema de representación política, en el marco de la

reorganización de los partidos políticos y con la clara hegemonía del partido de gobierno: Alianza País. La alusión al poder ciudadano, que habría de estructurarse sobre la base de la democracia participativa, ampliada, deliberativa, ha quedado congelada en una esquina del discurso simbólico, sin ninguna concreción objetiva en los mecanismos de la nueva institucionalidad estatal. Podría decirse —incluso— que en el propio espacio simbólico el discurso, el poder ciudadano, entendido como la ampliación de la democracia, ha perdido relevancia. Eso se concluye al menos de las continuas alusiones que hace el presidente Correa al imperativo de ganar las elecciones como la única forma de contar con la autoridad moral para poder ser un interlocutor válido del gobierno y representar los intereses de grupos sociales que cuestionan ciertas líneas y acciones de política pública.

En tal sentido, cabe preguntarse ¿por qué el presidente Correa, que ha contado con el mayor apoyo popular de forma continua y que ha formulado una crítica radical a la tradicional forma de organización política, económica y social en el Ecuador, no ha impulsado la organización y participación popular como soporte básico de su propuesta transformadora? ¿Por qué no se viabiliza la inmensa demanda de organización política que existe en amplios sectores sociales que apoyan la Revolución Ciudadana, como lo muestran las masivas movilizaciones de apoyo durante el primer aniversario del 30 de septiembre en Quito, o durante la conmemoración de los cinco años de la Revolución Ciudadana, el pasado 14 de enero en Cuenca, o la marcha de las mujeres del pasado 8 de marzo?

La hegemonía de la vía tecno-burocrática

Parece ser que se propicia deliberadamente una ruptura entre el mayoritario apoyo que tiene la propuesta de gobierno del presidente Correa —sobre todo entre los sectores más pobres del Ecuador— y el impulso de su organización política y de su participación movilizadora. Parece que el presidente Correa ha escogido una línea de acción que privilegia la representación electoral de esa multitud mas no su expresión directa a través de nuevos mecanismos de organización política, de la presencia institucional, de la expresión de actores sociales en el campo de la lucha simbólica con las grandes empresas de la comunicación, etc., lo que permitiría la profundización de la democracia con sus contenidos participativos y deliberativos. En los hechos, la voluntad de movilización de muchos sectores comprometidos con la propuesta del gobierno se restringe al objetivo de contar con un mecanismo necesario para dar la batalla electoral: Alianza País, pero que no logra trascender hacia nuevas formas políticas de expresión, indispensables para un proceso de transformación.

No obstante, basado en el resultado de popularidad y apoyo al Presidente, según las encuestas, el camino escogido —en el que se representa el sentir popular a través de acciones de gobierno impulsadas por los funcionarios estatales— es eficaz. Se podría decir que existe sintonía, en muchos aspectos, entre lo que desea el pueblo y la respuesta gubernamental.

Sin embargo, esa sintonía, a veces restringida al estricto campo mediático, corre el riesgo de banalizar la política, de convertirla en la sucesión de capítulos de una telenovela, donde hay protagonistas invitados, dentro del reparto permanente; donde se suceden escándalos tras escándalos, en apartados auto contenidos, que culminan con el drama del día, cuya función, al final, es suplantar el trasfondo del conflicto político necesario en una revolución, por otro más bullicioso, colorido e intrascendente que resulta en la perspectiva de un proceso de alteración profunda de la estructura social.

Esa sintonía, que es un hecho de la realidad, no quita importancia a que no se ha priorizado la creación de nuevos mecanismos que profundización de la participación ciudadana, esto es, a la configuración real del poder ciudadano. Cabe aclarar que al aludir a la participación ciudadana no hago referencia a los desgastados mecanismos del asambleísmo, o a los restringidos recursos de las veedurías y contralorías sociales. Me refiero a mecanismos nuevos y renovados, orientados hacia la posibilidad inmediata de definir la reproducción material y espiritual de los individuos y las colectividades, del control en las asignaciones de recursos materiales y de los recursos del poder, incluyendo la asignación del tiempo.

El presidente Correa muchas veces ha cuestionado la estructura institucional a la cual le ha calificado de *rígida, indolente, alejada del sentir ciudadano*. En la Cumbre Iberoamericana de octubre de 2011, el

presidente Correa de manera simbólica abandonó el lugar de la reunión el momento en el que el Banco Mundial presentaba un informe. Más luego, en ese mismo evento, señaló que “la estructura del Estado burgués sigue vigente en nuestros países” y se refirió a las dificultades que entraña pretender hacer una revolución dentro de una estructura “burguesa”. La pregunta obvia es ¿por qué no se impulsan acciones políticas, tanto en el gobierno como desde el movimiento partidario oficial, para revertir este déficit, si el mismo líder de la Revolución Ciudadana interpreta que hay déficit de participación en el proceso?

En los hechos, la vía popular de configuración del Estado y de la Democracia se ha subordinado a otra vía, donde la tecno-burocracia, alejada de la dinámica democrática de la sociedad y encumbrada en los nuevos espacios de la institucionalidad estatal, marca los ritmos del proceso, muchas veces a despecho de uno de los atributos de la Revolución Ciudadana que ha planteado el presidente Correa, como es el de ser un proceso rápido. “En la demora está el peligro...” ha señalado muchas veces el presidente Correa, parafraseando a Eloy Alfaro, y parte de ese peligro es la hegemonía de la vía burocrática, por encima de la vía popular de transformación en el Ecuador.

Concluyendo, la vía burocrática mantiene y alimenta muchos de los viejos contenidos tantas veces criticados: preeminencia de lo tecnocrático por encima de lo tecno-político; trastorno de las prioridades políticas de la transformación social; ausencia de poder ciudadano; opacidad institucional; y como telón de fondo —o cortina de humo— penetración de los intereses del viejo régimen económico y político. Tal es la adscripción de muchos cuadros dirigentes del ejecutivo, donde la figura del presidente Correa, casi en solitario —aunque con todo el peso de su liderazgo— resguarda el símbolo popular y democrático de la Revolución Ciudadana. Tal es la lógica con la que se impulsa la reorganización del sistema de justicia; tal es la manera como se estructura y desestructura el sistema electoral (su gestión y su tribunal); y como se configura el consejo de participación ciudadana y los organismos que éste, a su vez, debe organizar.

El movimiento Alianza País

Este proceso tiene su correlato en la construcción del movimiento político de gobierno: Alianza País. Efectivamente, AP en términos legales se ha organizado como un movimiento, aunque en términos políticos es un frente electoral que aglutina a las más variopintas fuerzas que han apoyado al Presidente Correa en los distintos momentos electorales.

En su definición programática AP es un movimiento democrático y progresista. En su definición ideológica se sitúa a la izquierda. En su práctica orgánica aglutina a fuerzas heterogéneas con variados intereses económicos, sociales y políticos, cuyos espacios de expresión más importantes son la Asamblea



Este proceso -cuyo espíritu crítico marcó el período inicial y el texto constitucional- rápidamente fue convergiendo en una estructura estatal donde la movilización –que nunca alcanzó ribetes espectaculares- fue reemplazada por la hegemonía de una institucionalidad tecno-burocrática, alejada de la lógica de la organización y movilización social, y del objetivo de profundizar el poder ciudadano, al que alude, en términos simbólicos, la Revolución Ciudadana.

Nacional y los gobiernos locales (Prefecturas, Alcaldías y Juntas Parroquiales). AP es una organización política que ante la debacle de los viejos partidos ha dado cálido albergue a posturas y personajes que cubren el abanico partidario del Ecuador, desde la derecha hasta la izquierda.

Sin embargo, ni Alianza País, ni los otros movimientos y partidos que coinciden en el proceso de la Revolución Ciudadana, han logrado configurarse como organizaciones abiertas a la base social del proceso, que determina de forma autónoma sus caminos de organización y movilización, en tanto fuerzas portadoras de un proyecto de transformación profunda en el Ecuador. En esos partidos y movimientos prima la idea de que es suficiente la preeminencia mediática del líder de la Revolución Ciudadana y que, desde la configuración mediática, se puede representar la demanda política de los sujetos sociales portadores del proyecto de transformación en el Ecuador. Por ello, la vía de construcción del movimiento Alianza País es la de una gran organización, de casi un millón de adherentes —nombre que se utiliza en el novel Código de la Democracia—, más que la de un partido político orgánico, fundamentado en mecanismos efectivos de poder ciudadano.

En este sentido, Alianza País es el espacio donde se expresa y resuelve la tensión entre el poder ejecutivo y su representación en la Asamblea Nacional, contribuyendo permanentemente a hacer viable el ejercicio del gobierno a partir de la línea definida por el Presidente. Es más un partido de gobierno en el que la dinámica está marcada por las definiciones que realiza el gran elector, es decir, el presidente Correa.

Aliados y aliados...

Las otras fuerzas políticas que coinciden con la propuesta simbólica de la transformación liderada por el presidente Correa y que tienen expresión parlamentaria acolitan las definiciones que realiza Alianza País, contribuyendo a dar viabilidad de gobierno a las propuestas del poder ejecutivo.

De su parte, las fuerzas que no coinciden con la propuesta simbólica del presidente Correa han

realizado acciones conducentes a tensionar los momentos de acuerdo político parlamentario, en los cuales la negociación política de los votos en la Asamblea Nacional se ha desplazado fácilmente a otros ámbitos de logro de reivindicaciones para quienes se sienten necesarios el momento de dirimir la votación. Paradójicamente, este proceso ha fortalecido posturas que, sobre todo en el poder ejecutivo, consideran que es innecesario el fortalecimiento de la organización política del gobierno, y que es preferible —es más práctico en su criterio— negociar con fuerzas parlamentarias de la más variada postura, sin tener que impulsar un incómodo proceso de organización del movimiento político. En esta línea de acción se sacrifica —en nombre del realismo político, y del logro de objetivos de corto plazo— la configuración de una sólida organización política que sostenga el proceso de transformación en el Ecuador.¹

A este escenario contradictorio se añade el alejamiento del gobierno de importantes sujetos del campo social y popular, como ser los sectores del movimiento indígena y campesino, del movimiento obrero y trabajador, los sectores medios de tradición democrática, la intelectualidad de izquierda, el activismo del movimiento ecológico, del movimiento de género y otros grupos que participaron inicialmente en el proceso.

El alejamiento de estos originales aliados pasó factura electoral al gobierno del presidente Correa durante la Consulta Popular de abril de 2011. En efecto, luego de haber ganado consecutiva y ampliamente en todas las convocatorias electorales anteriores, en esa ocasión la propuesta del gobierno —el SI en la Consulta— perdió en 12 provincias y en sectores urbanos de Quito, Cuenca y otras ciudades de la Sierra.²

Más allá de ese primer revés para una propuesta que ha merecido el mayoritario apoyo del pueblo en importantes batallas electorales como la de la convocatoria a la Asamblea Constituyente en abril de 2007, la aprobación de la nueva Constitución en septiembre del 2008 y el triunfo del presidente Rafael Correa en primera vuelta en abril del 2009, el alejamiento de estos aliados sociales y populares merma soporte de

1 Sobre esta postura argumento detalladamente en el documento "Construir la organización política de la transformación en el Ecuador", que presenté para la discusión durante el proceso de organización de la Asamblea de Alianza País, el 13 y 14 de noviembre de 2010 en Guayaquil.

2 Esto lo alertamos en la entrevista realizada por *El Expreso*, el 16 de mayo de 2011; y más extensamente en una carta dirigida a la Dirección Ejecutiva de Alianza País, el 17 de mayo de 2011.

organización y movilización al proyecto, elemento necesario para una transformación democrática profunda, sustentada en el poder ciudadano y popular.³

En la economía ¿quiénes ganan?... ¿quiénes pierden?

En los cinco años de la Revolución Ciudadana, la más importante modificación en términos económicos ha sido el uso del excedente económico que tiene como fuente la extracción del petróleo. En efecto, se dejó de utilizar el excedente petrolero para el pago de la deuda externa, misma que disminuyó de manera importante en el 2009, como resultado de una estrategia de reducción impulsada por el gobierno. En su reemplazo, el excedente petrolero se orientó básicamente hacia la inversión doméstica en infraestructura vial, petrolera, eléctrica y de vivienda; en inversión en educación y salud; en crédito a sectores empresariales privados y de la economía popular y solidaria. En la misma dirección del uso del excedente petrolero se ha orientado la nueva deuda externa y la inversión extranjera, donde ha adquirido una significativa presencia la que proviene de la República Popular China.

Este cambio cuantitativo se ha expresado en un importante crecimiento de la economía —incluyendo el 2009, año de crisis internacional— y con ella el incremento de los beneficios y utilidades de los bancos y del empresariado de las telecomunicaciones, la industria, la construcción de vivienda, la construcción vial, la agroindustria, las grandes cadenas de comercio al detalle, el comercio importador, la publicidad, entre otros.

El manejo del excedente petrolero se ha expresado también en un importante flujo de recursos hacia los sectores medios de las ciudades, que han experimentado un incremento de sus ingresos, de sus alternativas de endeudamiento y de su capacidad de consumo. En menor medida, se ha experimentado también un aumento de la economía de los productores con mayor grado de formalidad, tanto del sector rural como de las ciudades medias y pequeñas. Y de forma decreciente, hacia los sectores de la economía popular y las unidades de producción campesinas pequeñas.

Conclusión: ¡mientras mayor era la participación en la torta antes, mayor lo es ahora!

Obviamente, el cambio cuantitativo en el uso del excedente petrolero no ha conducido a una modificación de la estructura productiva del Ecuador. La

3 A este aspecto me refiero en carta pública enviada al presidente Correa, el 9 de diciembre de 2011. Ver www.poderciudadano.ec

El cambio cuantitativo en el uso del excedente petrolero no ha conducido a una modificación de la estructura productiva del Ecuador. La estructura agraria, con sus características de inequidad, exclusión, postergación, atraso, se mantiene intacta. La Revolución Agraria, como propuesta sustantiva de cualquier transformación democrática, ni siquiera consta entre los ejes programáticos de Alianza País, y menos aun del gobierno del presidente Correa.

estructura agraria, con sus características de inequidad, exclusión, postergación, atraso, se mantiene intacta. La Revolución Agraria, como propuesta sustantiva de cualquier transformación democrática, ni siquiera consta entre los ejes programáticos de Alianza País, y menos aun del gobierno del presidente Correa. La Ley de Tierras sigue siendo una asignatura pendiente luego de cuatro años de vigencia de la Constitución de Montecristi. Evidentemente este es un espacio sustantivo de disputa democrática al interior del Gobierno de la Revolución Ciudadana.

El espacio de la economía popular y solidaria, consagrado constitucional y legalmente, a pesar de que agrupa a una gran parte del empleo real, sigue limitado en términos de su participación en el total del producto nacional, el ingreso, el crédito público y privado, y el apoyo institucional.

La iniciativa denominada *dinero móvil*, que fue impulsada por la anterior dirección del Banco Central del Ecuador, que se orientaba a beneficiar a la mayoría de la población a través de los canales del sistema de finanzas populares, y que se articulaba en el nivel doméstico, con la propuesta de la Nueva Arquitectura Financiera Regional, ha sido reemplazada por la nueva dirección del Banco Central del Ecuador, por una propuesta de "banca móvil" restringida al beneficio del sector privado.⁴ Al dejar a un lado iniciativas como la banca de segundo piso para el sector de finanzas populares, a través del Banco Nacional de Fomento, se ha limitado la asignación democrática —para productores pequeños, cooperativos, comunitarios, asociativos, etc.— de los recursos de la reserva internacional, que adecuadamente se vienen colocando en la economía doméstica, desde diciembre de 2009.

Se ha mantenido inalterada una estructura productiva marcadamente oligopólica, con bajos niveles de agregación de valor, restringida por la capacidad de demanda de la población, donde de acuerdo a cifras oficiales, 1.800.000 hogares reciben el bono de desarrollo humano (35 dólares mensuales), con alta

4 Al respecto hago también varias referencias en la carta al Presidente de la República, citada anteriormente.

dependencia de mercados externos golpeados —además— por la profunda crisis del capitalismo a nivel global.

Por último, la Reforma Urbana, que tiene que ver con una regulación democrática del uso del espacio urbano —no solo del suelo, sino del crecimiento “hacia arriba” de las ciudades— y con un adecuado tratamiento del tema ambiental, especialmente de la contaminación vehicular y de los sistemas de transporte público; como también con el uso del espacio público y con los problemas de gravedad social extrema dígame la inseguridad ciudadana, es otra asignatura pendiente del proyecto.

El saldo del proceso

En este escenario de mantención del viejo estado de cosas en la estructura productiva, los viejos grupos económicos más bien han fortalecido su consabido poder. No se ha generado una nueva burguesía emprendedora, alejada de las viejas prácticas oligárquicas; menos aun, no han emergido nuevos grupos de productores y emprendedores dispuestos a desafiar las conductas rentistas, especulativas y conservadoras del capital.

Por el contrario, se ha fortalecido más a ciertos sectores de la vieja burguesía, que al haber obtenido sustantivos beneficios derivados de la inversión doméstica del excedente petrolero, pugnan por mantener el modelo extractivista de los recursos naturales, a partir de su visión de maximización del beneficio de corto plazo. Este poder económico tradicional acrecentado ha fortalecido sus mecanismos fácticos para disputar el sentido del proceso de la Revolución Ciudadana, incidiendo en los espacios, lineamientos y acciones de política pública, donde se disputa la asignación de los recursos económicos y los recursos del poder.

¿Cuál es el mayor riesgo?

El mayor riesgo es que en el esfuerzo de mantener el contenido simbólico de la Revolución Ciudadana, el presidente Correa insista en un discurso político que alude a la transformación profunda de la sociedad, pero que en la práctica no tiene concreción, ni en la ampliación de la democracia, ni en la modificación de la estructura productiva, ni en la conformación del poder ciudadano. Esto puede conducir a la merma del apoyo político y electoral a la propuesta de la Revolución Ciudadana y en tal contexto, sustentar las acciones desestabilizadoras de los enemigos del proyecto, no menores por cierto, que ya se expresaron el 30 de septiembre de 2010. Aún peor que lo anterior, esto puede conducir a la pérdida de la oportunidad histórica de llevar adelante una transformación que implique cambios cuantitativos, pero sobretodo cambios cualitativos todavía en ciernes.

¿Cuál es el mayor desafío?

El desafío es la rearticulación de un amplio polo social y político de contenido nacionalista, democrático y popular, dentro y fuera del gobierno de la Revolución Ciudadana, dentro y fuera del movimiento político de gobierno llamado Alianza País, que fundamente a la transformación social y que dispute el sentido transformador de la Revolución Ciudadana a las fuerzas del anciano régimen que actúan dentro y fuera del gobierno como en los días de la partidocracia.

El desafío es la construcción de la organización política de la transformación. Es una ingenuidad que termina haciéndole el juego a los intereses del viejo régimen, el suponer que es suficiente la presencia mediática del líder del proyecto para impulsar y sostener un proceso transformador profundo. Es indispensable —entonces— la organización política como el espacio donde se construya y manifieste la conciencia y la acción del proceso de transformación.

Esto pasa por el reconocimiento —de parte del líder de la Revolución Ciudadana— de posiciones, corrientes y tendencias internas, que son aliadas históricas del proceso de la Revolución Ciudadana y de todas las posturas que, dentro del movimiento Alianza País construyen la organización y movilización de los sujetos de la transformación en el Ecuador.

En esta línea, no ha perdido vigencia la propuesta del partido-frente, como el modo de darle forma a la participación de todas las voluntades que convergen en la necesidad de construir la organización política de la transformación y como respuesta para trascender el limitado espacio de un movimiento político adscrito solamente a la dinámica que requiere el ejercicio del gobierno. ^{lat}